



XI Congreso Internacional de la AEHE
4 y 5 de Septiembre 2014
Colegio Universitario de Estudios Financieros (CUNEF)
Madrid

Sesión X: Dinero, finanzas y ciclos económicos en la historia del pensamiento económico

Título de la comunicación: Metalismo aristotélico o metalismo medieval

Autor/es: Victoriano Martín Martín y Nieves San Emeterio Martín

Filiación/es académica/s: Universidad Rey Juan Carlos

Dirección electrónica de contacto: victoriano.martin@urjc.es,
nieves.sanemeterio@urjc.es

XI CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE HISTORIA ECONÓMICA
Madrid, 4-5 de septiembre de 2014
Sesión: “Dinero, finanzas y ciclos económicos en la historia del pensamiento económico”
(Coordinadores: Fernando Méndez Ibisate y Estrella Trincado Aznar)

Metalismo aristotélico o metalismo medieval

Victoriano Martín Martín
victoriano.martin@urjc.es

Nieves San Emeterio Martín
nieves.sanemeterio@urjc.es

Universidad Rey Juan Carlos

RESUMEN:

Es común encontrarnos en la historia del pensamiento económico ejemplos de las disparidades existentes entre lo que realmente dijo un autor y lo que entendieron sus epígonos. Por ejemplo, no podemos decir que lo aportado por los marxistas coincidiera plenamente con lo que realmente escribió Marx; otro tanto podemos decir de Keynes y los keynesianos. Pero si nos remontamos en la historia del pensamiento económico podemos encontrar una primera gran disparidad de este tipo en la teoría monetaria de Aristóteles.

El celo de los investigadores del siglo XX provocó una gran avalancha de literatura sobre si Aristóteles mantuvo o no una teoría monetaria metalista. Este papel no ahonda en esta cuestión que inició Barry J. Gordon en un artículo de 1961. Pensamos que Aristóteles fue lo bastante ambiguo en las apenas dos páginas en las que escribe sobre el tema para que se pueda colegir una cosa y la contraria. Lo que nos resulta de interés es ver qué es lo que entendieron los escolásticos al leer a Aristóteles. Tal vez motivados por intereses más allá del estrictamente teórico, los escolásticos creyeron sin lugar a dudas que Aristóteles mantuvo una noción de dinero básicamente metalista. Este papel compara al filósofo y a los autores medievales como Santo Tomás, Buridán u Oresme para valorar el distanciamiento en el terreno de la teoría monetaria.

I. INTRODUCCIÓN.

El gran economista Jacob Viner (1978), en un trabajo inacabado sobre pensamiento económico religioso revisó, entre otras, la obra de Aristóteles. En este trabajo se percata de la discrepancia entre lo que dijo el gran Filósofo y lo que leyeron sus comentaristas medievales. Viner observó que Aristóteles nunca escribió algo parecido a “el dinero es estéril” y, sin embargo, los autores medievales transcribieron esta frase que quedó en el pensamiento monetario como adagio de la prohibición de la usura. No era la primera vez que los economistas descubrían esta discrepancia. En su artículo “Who said “Barren Metal”?”, de 1922, E. Cannan, W. Ross, J. Bonar y P.H. Wicksteed transcribieron una correspondencia entre los cuatro economistas sobre el origen de esta confusión. Este no es el único caso en el que existe disparidad entre lo genuinamente aristotélico y lo que transcribieron sus intérpretes medievales.

En 1961 Barry Gordon publicó un artículo sobre la teoría monetaria aristotélica. En él enmendaba la interpretación que Schumpeter había convertido en clásica en la historia del pensamiento económico. Para este economista Aristóteles había comenzado la tradición metalista mientras que, por su parte, Platón habría abierto la nominalista. Gordon, por el contrario, expone determinados argumentos para afirmar que Aristóteles defendió precisamente una teoría nominalista.

En este papel repasaremos la teoría monetaria de Aristóteles y veremos que existen argumentos contradictorios. Por consiguiente, ambos autores –Schumpeter y Gordon– encuentran indicios que avalan sus interpretaciones. No obstante, podemos ser concluyentes respecto a la lectura que realizaron los autores escolásticos que, sin excepción, quisieron ver en las pocas referencias económicas de la obra de Aristóteles una interpretación metalista del dinero.

Comenzaremos exponiendo la teoría monetaria de Aristóteles incidiendo en las partes más controvertidas de su obra. Veremos cómo, en efecto, la obra de Aristóteles no es del todo concluyente cuando se pregunta sobre la naturaleza del dinero. En segundo lugar veremos cuál fue la interpretación medieval de sus palabras. Nos detendremos en la obra de Santo Tomás por dos motivos. En primer lugar, los comentarios de la obra de Aristóteles que realizó el aquinate fueron una de las primeras y más rigurosas interpretaciones medievales del filósofo griego y, pensamos, fue la más influyente en el pensamiento escolástico posterior. En segundo lugar, no se puede decir que la interpretación de los textos de Aristóteles por Santo Tomás estuviera motivada por intereses distintos de la mera comprensión de los textos griegos. Por este motivo, prescindimos aquí de analizar a otros autores escolásticos que mantuvieron explícitamente una teoría metalista del dinero. Sólo así podemos rebatir la interpretación de Barry Gordon para quien los autores medievales como Buridán y Oresme manipularon de forma interesada los textos de Aristóteles porque sólo con un patrón monetario metálico era posible enfrentarse teóricamente a las prácticas devaluatorias (1961, 613-614).

II. EL CONTROVERTIDO METALISMO ARISTOTÉLICO

Aristóteles, en sus apretados –apenas tres páginas de *Ética a Nicómaco* y otras tantas en la *Política*- y a menudo oscuros párrafos desarrolló “importantes ideas sobre el dinero, importantes no sólo por la gran intuición que revelan, sino incluso más por la profunda influencia que han ejercido sobre la teoría monetaria moderna a través de sus fieles discípulos, los escolásticos” (Monroe, 2001, 6). Según Aristóteles los intercambios deben ajustarse a la justicia conmutativa y el criterio para asegurarse de que dichos intercambios son justos es el principio de equivalencia. Para garantizar la igualdad proporcional como exige la justicia, “pues si existe en primer lugar la igualdad proporcional, y después se produce la reciprocidad se tendrá el resultado indicado (...) Pero es preciso que se igualen y por eso todas las cosas que se intercambian deben ser, de alguna manera, comparables. Para eso se ha introducido la moneda que es de algún modo, algo intermedio porque todo lo mide, de suerte que mide también el exceso y el defecto”(2003, 251). La regla de equivalencia en el intercambio implica que el medio de cambio se utilice también como medida del valor, pero un poco más abajo en el mismo capítulo Aristóteles pone de manifiesto la tercera función del dinero, esto es, como depósito de valor, pues “en cuanto al cambio futuro si ahora no necesitamos nada pero podemos necesitar luego, la moneda sirve como garante, porque el que tiene dinero debe poder adquirir (2003, 252)”.

Son los intercambios y el uso del dinero lo que mantiene unida la comunidad y permite a los hombres vivir en sociedad. Aristóteles deja claro en la *Ética* que existían intercambios o trueques con anterioridad al uso del dinero y el intercambio se basa en “la demanda de servicios mutuos que es lo que mantiene unidos a los hombres, está claro por el hecho de que, cuando dos partes, las dos o una sola no tienen necesidad una de otra, no hacen cambios como cuando una necesita lo que tiene la otra, por ejemplo vino o trigo (2003, 252)”.

Este razonamiento lo expone también en la *Política* (1999, I, 9, 1257 a, 67, 69, 70). Subraya Aristóteles que el medio de cambio debe ser generalmente aceptado y declara que el dinero existe no por naturaleza sino por convención y que los metales preciosos tienen esta cualidad, no por la naturaleza de las cosas sino por la estimación general. Puede que con estas palabras criticara la interpretación del dinero símbolo cuando dice que “hay opiniones de que el dinero es algo insignificante y completamente convencional” (1999, I, 9, 1257 b, 71). En este caso, Aristóteles lideraría la larga corriente de partidarios de dinero fuerte y de limitar el dinero a materiales que “son útiles y fácilmente manejables para la vida” (1999, I, 9, 1257 a, 70).

Podría interpretarse que son los metales preciosos los que mejor cumplen con las condiciones de utilidad, de fácil manejo, de ser generalmente aceptados y de mantener estable el valor, pues aunque “la moneda está sujeta también a variaciones, no pudiendo siempre valer lo mismo, con todo tiende a ser más estable que las cosas que mide” (2003, V, 5, 1133b, 253). Aquí parece claro que la estabilidad en el valor del dinero, firmemente defendida por la teoría medieval como una de las cualidades del mismo ya está presente en Aristóteles.

Finalmente el Filósofo piensa que el valor del dinero está sometido a las mismas leyes que el resto de los bienes. Una vez más tenemos que hacer referencia al dinero mercancía, pues debe estar hecho de una mercancía útil y fácilmente adaptable a las necesidades de la vida, pero además el dinero mercancía se adapta mejor a su teoría general del valor y del intercambio, que debe estar sometida a las exigencias de la justicia regulada por el principio de equivalencia, esto es, los bienes intercambiados tienen que tener un valor equivalente para que el intercambio sea justo. Puesto que las cosas son diferentes necesitamos un patrón

de medida para igualarlas. “Así pues, la moneda, como una medida, iguala las cosas haciéndolas conmensurables: no habría asociación si no hubiese cambio, ni cambio, si no hubiera igualdad, ni igualdad, si no hubiera conmensurabilidad. En realidad es imposible que cosas que difieran tanto lleguen a ser conmensurables, pero esto puede lograrse suficientemente con la necesidad. Debe existir entonces una unidad establecida en virtud de un acuerdo, porque esto hace todas las cosas conmensurables” (2003, V, 5, 1133b, 253).

Pues bien, a pesar de que algunos de los textos que hemos analizado puedan conducir a cierta ambigüedad, los párrafos citados arriba fueron lo suficientemente claros para que Arthur Eli Monroe, primero, y después para Joseph A. Schumpeter afirmaran que Aristóteles mantuvo una teoría metalista del dinero¹.

Como ya adelantamos, tal vez el mayor crítico de la teoría metalista de Aristóteles haya sido Barry J. Gordon (1961) que se aferra a uno de los textos más controvertidos de la *Ética a Nicómaco*. Más en concreto, Gordon cita el texto de Aristóteles cuando se refiere a que la moneda existe por una “convención” y “no es por naturaleza”. El texto en cuestión es el siguiente: “Es menester por tanto que todo se mida por una sola cosa, como se dijo antes. En realidad, esta cosa es la necesidad que todo lo mantiene unido; porque si los hombres no necesitaran nada o no lo necesitaran por igual no habría cambio o no tal cambio. Pero la moneda ha venido a ser como una especie de sustituto de la necesidad en virtud de una convención, y por eso se llama así, porque no es por naturaleza sino por ley, y está en nuestras manos cambiarla o inutilizarla” (2003, V, 5, 1133a, 252).

En la *Política* advierte de las diferencias entre riqueza y dinero. Aristóteles se hace eco, entonces, “de la opinión de que el dinero es algo insignificante y completamente convencional, y nada por naturaleza, porque si los que lo usan cambian las normas convencionales, no vale nada ni es útil para nada de lo necesario”. Seguidamente pone el ejemplo del Rey Midas para explicarlo (1999, LI, 1257b, p.71). Hemos de decir en este sentido, que una cosa es distinguir entre riqueza y dinero y otra mantener que el dinero no tiene que ser mercancía. Creemos que en estas líneas Aristóteles –como también lo iban hacer autores del siglo XVIII como David Hume o Adam Smith, críticos al pensamiento mercantilista-- pensaba que el dinero no es equivalente a riqueza porque por sí solo no satisface necesidades. El ejemplo del Rey Midas encaja con este argumento. Una mercancía en concreto, el oro, no hizo a este rey más rico.

Además de exponer los párrafos de Aristóteles que aquí se citan como muestra, Gordon añade otros razonamientos para avalar su hipótesis. Cree que el no pronunciarse explícitamente contra su maestro Platón en este campo demuestra su afinidad en la materia (p.612). También da como argumento la teoría del valor subjetiva que, según Gordon, apoya Aristóteles (p.613), afirmación que daría cabida también a nueva controversia.

Por otra parte, del propio texto de Aristóteles parece deducirse que la convención se refiere a la elección del material, el tipo de metal. La convención convierte al metal en dinero pero no le da valor, como tampoco se lo da el cuño, que sólo nos garantiza el peso y la pureza del material. Esta interpretación coincide con la que realiza Schumpeter. Para él, Aristóteles quería decir que “la convención o legislación decide el material que hay que usar para acuñar monedas y la forma determinada que hay que dar a las acuñaciones”. Ni

¹ Más recientemente uno de los mayores especialistas en el pensamiento de Aristóteles y su influencia en la Edad Media también mantiene que Aristóteles poseía una teoría metalista del dinero, Odd Langholm (1983, cap.5).

siquiera se escuda en una licencia interpretativa cuando en nota al pie Schumpeter dice no entender la frase donde Aristóteles parece apoyar el dinero como medio de cambio por convención (1994, 100) y así cierra la discusión.

Posiblemente tales ambigüedades se deban a la poca importancia que concedió Aristóteles a las cuestiones económicas. Schumpeter nos previene en este sentido cuando analiza el pensamiento económico de la Grecia antigua: “los griegos fundían sus razonamientos económicos con su filosofía general del Estado y de la sociedad, y pocas veces trataron sustantivamente un tema de economía”. Sus logros, señala, fueron modestos y, a diferencia de otros campos, su economía no consiguió un estatuto de independencia. Con todo, al igual que en otros campos, el análisis económico griego es la raíz de todo el que ha venido después (Schumpeter, 1994: 89-90).

Como acabamos de ver, si observamos la teoría monetaria de Aristóteles no se puede decir que fuera concluyente. Como señala correctamente Schumpeter, es improbable que la teoría metalista surgiera en Aristóteles, como tampoco la teoría nominalista puede considerarse completa en Platón, pero sí fueron generalmente interpretadas en este sentido por los autores de la Baja Edad Media (Schumpeter, 1994, p.93, 100). En este caso habrían sido sus intérpretes los que adjudicaron a cada uno de ellos sendas teorías monetarias rivales. Como ha sucedido otras veces en la historia del pensamiento, la versión de los discípulos no se ajusta fielmente a la de sus maestros. Por todo ello resulta pertinente estudiar cuál fue la interpretación medieval de la obra de Aristóteles.

III. LA RECEPCIÓN DE LA OBRA DE ARISTÓTELES EN SANTO TOMÁS.

Como norma en las escuelas medievales no se leía griego. Circulaban fragmentos de la obra de Aristóteles traducidos al latín. Pero las primeras traducciones completas no llegarían hasta mediados del siglo XIII. Una traducción del conjunto de la *Ética a Nicómaco* del griego al latín fue hecha bajo los auspicios y con la contribución de Robert Grossetestes, obispo de Lincoln, y completada en 1247. Pero fue San Alberto Magno, un fraile dominico, quien se propuso la tarea de explicar Aristóteles a sus contemporáneos, sobre todo las dos grandes obras en que el Filósofo sentó los fundamentos del análisis económico. Alberto Magno realizó los primeros comentarios completos sobre la *Ética* y la *Política*. Conocía la traducción de Grossetestes e impartió sus clases sobre ella en 1250, y sus lecciones fueron editadas en forma de Comentario al pie de la letra con cuestiones. El responsable de esta edición fue Tomás de Aquino, alumno de Alberto Magno en Colonia. Este primer comentario aparece impreso por primera vez en la edición de Colonia, en fecha desconocida muy probablemente a principios o mediados de la década de 1260. Compuso un segundo Comentario en forma de paráfrasis más libre.

William de Moerbeke, un dominico que vivió entre 1215 y 1286 y un traductor experimentado de Aristóteles, a petición de Santo Tomás, de quien parece que era secretario, realizó una traducción completa de los ocho libros de la *Política* del griego al latín, editada en Orvieto en 1260.

San Alberto Magno debió completar sus *Comentarios a la Política* en torno a 1262-263, también en Orvieto, ya que por esas fechas estaba en Italia y concretamente en Orvieto

por requerimiento del Papa durante el invierno de 1262-1263. Por lo que se refiere a los comentarios de San Alberto sobre el dinero son poco claros, la traducción es mediocre y ello le conducía a cometer errores y algunos detalles de su doctrina monetaria son desacertados.

Mayor rigor tienen los comentarios de Santo Tomás, el *Comentario a la Ética a Nicómaco* fue realizado en torno a 1271 en París. El *Comentario a la Política de Aristóteles* fue iniciado por Santo Tomás durante su segunda estancia en París (1269-1272). El Comentario de Tomás de Aquino se interrumpe en el libro III, lección 6. El autor del resto, desde la lección 7 del libro III fue Pedro de Alvernia.

Tal vez la defensa más clara del metalismo aristotélico la encontremos en el *Comentario a la Política de Aristóteles*, pues:

“luego para poder realizar estas conmutaciones a lugares remotos, convinieron que darían y recibirían mutuamente algo que se pudiera transportar fácil y expeditamente, y no obstante, tener de suyo alguna utilidad. De esta índole son los metales, como el hierro, la plata y otros similares, pues son útiles en sí mismos en cuanto a que con ellos se fabrican vasos o alguno instrumentos, pudiéndose llevar no obstante con facilidad a lugares remotos, ya que poca cantidad de los mismos y debido a su escasez valía mucho más que las demás cosas. De este modo los hombres que debían recorrer un largo camino, en vez de llevar para sus gastos dinero de bronce lo llevaban de plata o de oro.

Debido a esta necesidad de realizar conmutaciones en lugares remotos primero fue determinado el metal por el solo peso o tamaño, como sucede entre ciertos pueblos que tienen piezas de plata no acuñadas. Empero más adelante, para librarse de la necesidad de medir o pesar, los hombres imprimieron alguna marca que se ponía como un signo de que el metal era de tanta calidad, como también en ciertos lugares se imponían algunas señales públicas para medida del vino o del trigo.

De esta manera resulta evidente que al principio el dinero fue inventado para conmutar lo necesario” (2001, I, 7, 76).

También hace alusión a los metales preciosos y, más en concretamente a la plata, en la *Summa de Teologia*, cuando admite que se puede cobrar algo por el “préstamo de plata acuñada”, porque “la plata acuñada y la otra de que se fabrican vasos y otros objetos no difiere en especie. Ahora bien: es lícito recibir un precio por el préstamo de vasos de plata. En consecuencia también es lícito cobrar algo por el préstamo de plata acuñada” (*III, Parte II-II (a)*, 78, 1, 6)

Finalmente en los *Comentarios a la Ética a Nicómaco de Aristóteles* insiste en la hipótesis de la moneda mercancía y que, por consiguiente, es factible que su valor pueda variar como lo hacen otros bienes; no obstante, aboga por un material que mantenga estable su valor:

“Pues es preciso que el dinero tenga esta capacidad adquisitiva que permita al que lo ofrezca tener inmediatamente aquello de lo que ha menester. Así mismo es cierto que también el dinero padece lo mismo que las demás cosas, pues no siempre por él el hombre recibe lo que quiere, ya que no siempre puede equipararse o tener el mismo

valor. Con todo, debe ser instituido de tal manera que se mantenga más en el mismo valor que las demás cosas”.(2002, V, 9, 700, p. 314)

Ahora bien, aunque Santo Tomás en la lección 8 del libro I de los *Comentarios a la Política de Aristóteles* condena el aumento indebido del dinero, no parece que se pueda llegar a la conclusión de Langholm (1992, 237) de que buscar monedas en exceso pueda ser una forma de describir el envilecimiento.

En conclusión, parece que desde el punto de vista teórico, con los *Comentarios de Santo Tomás a la Ética* y a la *Política de Aristóteles* quedaba establecida la teoría monetaria metalista en cuanto a las características y funciones del dinero: esto es, el pleno contenido metálico de las monedas garantizaba la estabilidad del valor del dinero, lo que se conseguía mejor con los metales preciosos, lo que garantizaba además que el dinero pudiera cumplir sus funciones de unidad de cuenta, medio de cambio y depósito del valor.

IV. CONCLUSIONES

Además de los Comentarios de Santo Tomás existen otros dos ingredientes que cooperaron a la configuración de la teoría monetaria medieval: por una parte la política y la práctica monetaria dirigida por los gobernantes, y la filosofía política voluntarista de los teólogos de la Universidad de París. Allí, teólogos escolásticos como John Buridán y, sobretudo, Nicolás de Oresme, utilizaron la teoría monetaria para objetivos más amplios que la mera descripción de los atributos y funciones del dinero: el establecimiento de límites al poder discrecional de los gobernantes en cuestiones monetarias. Para entonces no existía discusión alguna sobre las características del dinero puesto que su teoría se amoldaba a la realidad monetaria del siglo XIV: una moneda de contenido metálico en mayor o menor medida adulterada por los príncipes. Pero lo relevante para nuestra discusión es todos que todos ellos utilizaron como argumento de autoridad la del Filósofo que, a sus ojos, se trataba sin lugar a duda de una teoría del dinero de contenido metálico.

Como hemos visto, no está claro que Aristóteles mantuviera una teoría monetaria como creyeron los escolásticos. Hay interpretaciones contrarias en este sentido, sin embargo, cuando los textos clásicos fueron traducidos al latín en el siglo XII, desapareció todo atisbo de ambigüedad. Para Santo Tomás de Aquino, el más grande de los escolásticos medievales y el más influyente de todos ellos, el dinero debía ser una mercancía cuyo valor se mantuviera estable y los metales preciosos, por sus características, satisfacían mejor que cualquier material las funciones propias del dinero.

V. Bibliografía:

AQUINO, Santo Tomás (1995): *Summa de Teología, III, Parte II-II (a)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

AQUINO, Santo Tomás (2001): *Comentarios a la Política de Aristóteles*, Pamplona, EUNSA

AQUINO, Santo Tomás (2002): *Comentarios a la Ética a Nicómaco de Aristóteles*, Pamplona, EUNSA.

- ARISTÓTELES, (1999), *Política*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- ARISTÓTELES, (2003), *Ética Nicomáquea. Ética Eudemia*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- CANNAN, E., et al., (1922), Who said “Barren Metal”?, *Economica*, N.5, junio, pp.105-111.
- GORDON, B.J., (1961), “Aristotle, Schumpeter, and the Metalist Tradition”, *The Quaterly Journal of Economics*. Vol. 4 (Nov. 1961), pp. 608- 614.
- LANGHOLM, O., (1983), *Wealth and Money in the Aristotelian Tradition*, Noruega, Universitetsforlaget.
- LANGHOLM, O. (1992): *Economics in the medieval school. Wealth exchange value money & usury according to the Paris theological tradition, 1200-1350*, New York, E. J. Brill
- MONROE, A. E, [1923] (2001), *Monetary Theory before Adam Smith*, Ontario, Batoche Books.
- SCHUMPETER, J. A. (1994), *Historia del Análisis Económico*, Barcelona, Ariel.
- VINER, J., (1978), “Religious Thought and Economic Society, four chapters of an unfinished work”, *History of Political Economy*, Vol.10, nº 1, Spring.